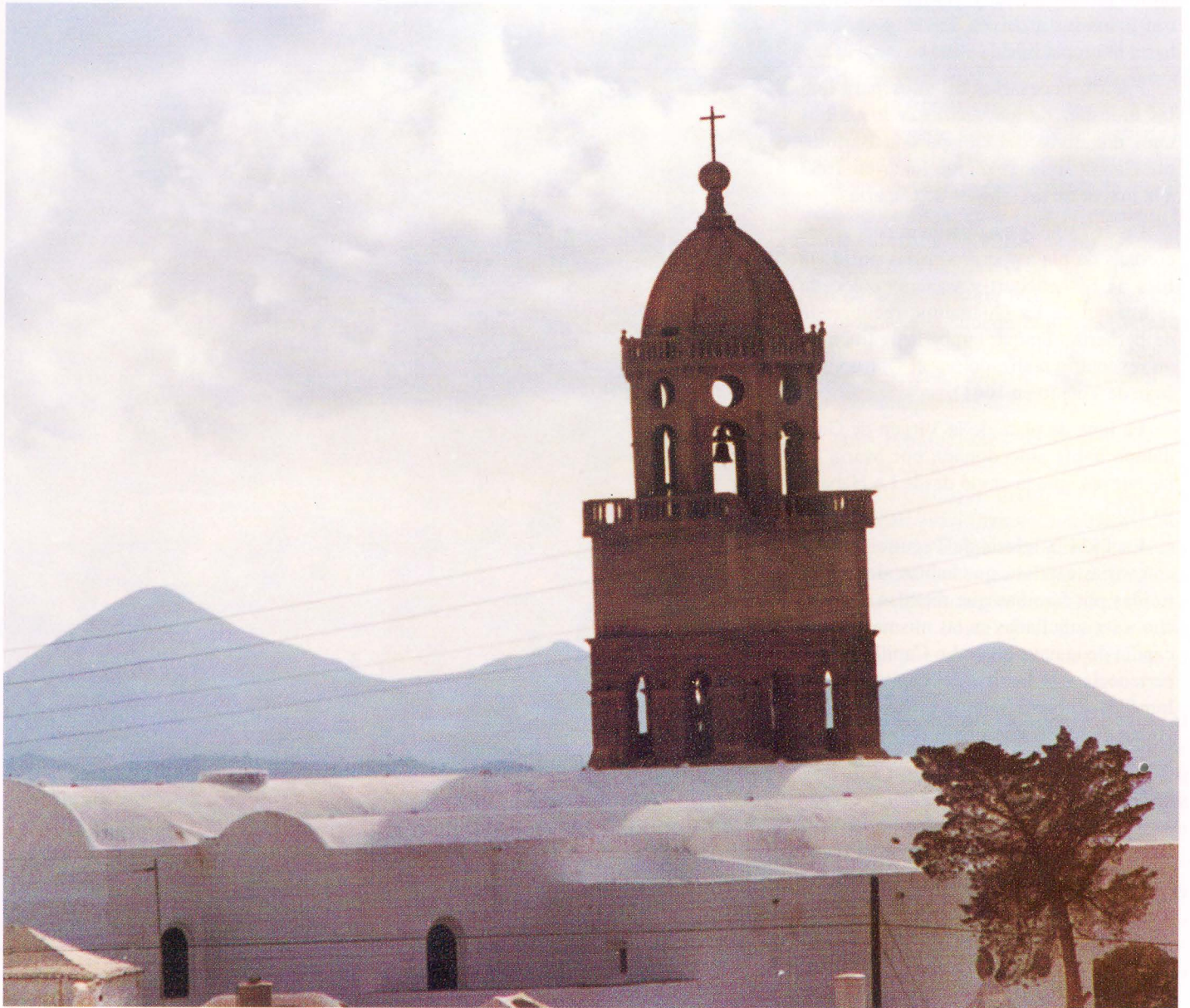


# IGLESIA PARROQUIAL DE LA VILLA DE TEGUISE



Tegui, 1992

**L**a Iglesia Parroquial de Tegui se fundó por Maciot de Bethencourt en el S. XV, cumpliendo el mandato que le dejó su tío el conquistador Juan Bethencourt:

*“que de las rentas que le tocare de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, se construyan dos Iglesias tales como Juan el Albañil, su compadre, las trace y edifique, porque le tiene ya dada sus instrucciones sobre ellos, y con este fin condujo los albañiles y carpinteros necesarios para la obra”.*

Se ignora la fecha exacta de la construcción de la Iglesia, pero en 1452, al llegar Diego de Herrera, ya estaba acabada, pues en ella fue depositada la imagen de La Guadalupe. También se sabe que el 4 de Agosto de 1455, el mismo Diego de Herrera recibía el juramento de fidelidad de sus vasallos.

Esta Iglesia sufriría el saqueo y destrucción de las invasiones piratas de Calafat en 1569, de Dogali en 1571 y Amurat en el año 1586.

Por documentos de este período sabemos que la Iglesia tenía algunas capillas; en el testamento del beneficiado don Luis

de Bethencourt con fecha 5 de marzo de 1582 se lee:

*“por herederos de la capilla de Nuestra Sra. del Rosario a sus familiares”*

En 1596 los ingleses llegaron a Tegui se bajo el mando de Jorge de Cumberland. Su capellán, el doctor Layfield hace una descripción de la Iglesia:

*“era una modesta construcción sin ventanas que recibía la luz tan sólo por la puerta, no se veía en su nave ninguna separación que señalase el presbiterio, sus asien-*



*tos eran unos poyos de piedra que corrían hasta el altar mayor”.*

Así estaba edificada la Iglesia después de la última invasión de 1586

El mayor desastre para la Villa de Teguise tuvo lugar en el año 1618, cuando los piratas Xabán y Solimán destruyeron todos los archivos, casas, palacios y hasta la propia Iglesia.

Fueron necesarios 60 años para que las limosnas de los vecinos y los continuos donativos del Obispo don Bartolomé García Jiménez dieran lugar en 1680 a la mayor de las iglesias de Canarias.

En 1673 la Iglesia contaba con varias coronas de plata y oro donadas por doña Inés de Bethencourt y ya tenía colocada la imagen de La Guadalupe recuperada de berbería (aunque también figuraba en un inventario realizado por el Obispo don Juan de Toledo en 1661).

La luna de plata de la Virgen de Guadalupe había sido donada por María de las Nieves, que la envió desde La Habana en 1673.

En 1674 la Iglesia de Teguise contaba con varias capillas, que habían sido construidas por familias que retenían el derecho a ser sepultadas en las mismas. Así la capilla de la nave central o Capilla Mayor pertenecía a la familia del capitán Bartolomé de Cabrera y tenía techo de tejas. Había también dos capillas colaterales, una junto al Evangelio y otra al lado de la Epístola.

Entre la capilla del Señor de la Vera Cruz y la de los Dolores estaba el almacén de los diezmos. Gran parte de los granos recogidos por la Iglesia fueron cambiados por madera a los agricultores de Gran Canaria y Tenerife para las obras de las capillas y techo de la Iglesia.

Por esta época la Iglesia contaba con un bello campanario con dos campanas: una bastante grande y otra más pequeña. Sobre la sacristía había otra aún más pequeña.

En 1764 se realizaron obras en el camerino de la Virgen de Guadalupe, que se comunicó con el cuarto pequeño que estaba al lado de la sacristía. En las obras de 1916, el arco de medio punto se cambió por un pequeño hueco rectangular.

Una importante fuente de ingresos con los que contó la Iglesia para llevar a cabo sus obras en la primera mitad del siglo XVIII fue el derecho de las sepulturas que, en número de 298, cubrían la totalidad de las naves y capillas del edificio.



*Órgano de la Iglesia de Teguise*

El Visitador General revisaba cada año el padrón de sepulturas y levantaba acta de los mandatos para el Mayordomo y los encargados de la Iglesia. Entre los mandatos de don Francisco Javier Delgado (30 de noviembre de 1764) destaca el de que se arregle el techo de madera del campanario, empleando la cal, piedras y demás materiales necesarios, para evitar que el agua de las lluvias siga pasando a la capilla de la Pila Bautismal.

Las vidrieras de la Capilla Mayor fueron reparadas en 1765, y un año más tarde las ventanas del coro fueron convertidas en vidrieras para dar más luz a la zona.

La obra más importante llevada a

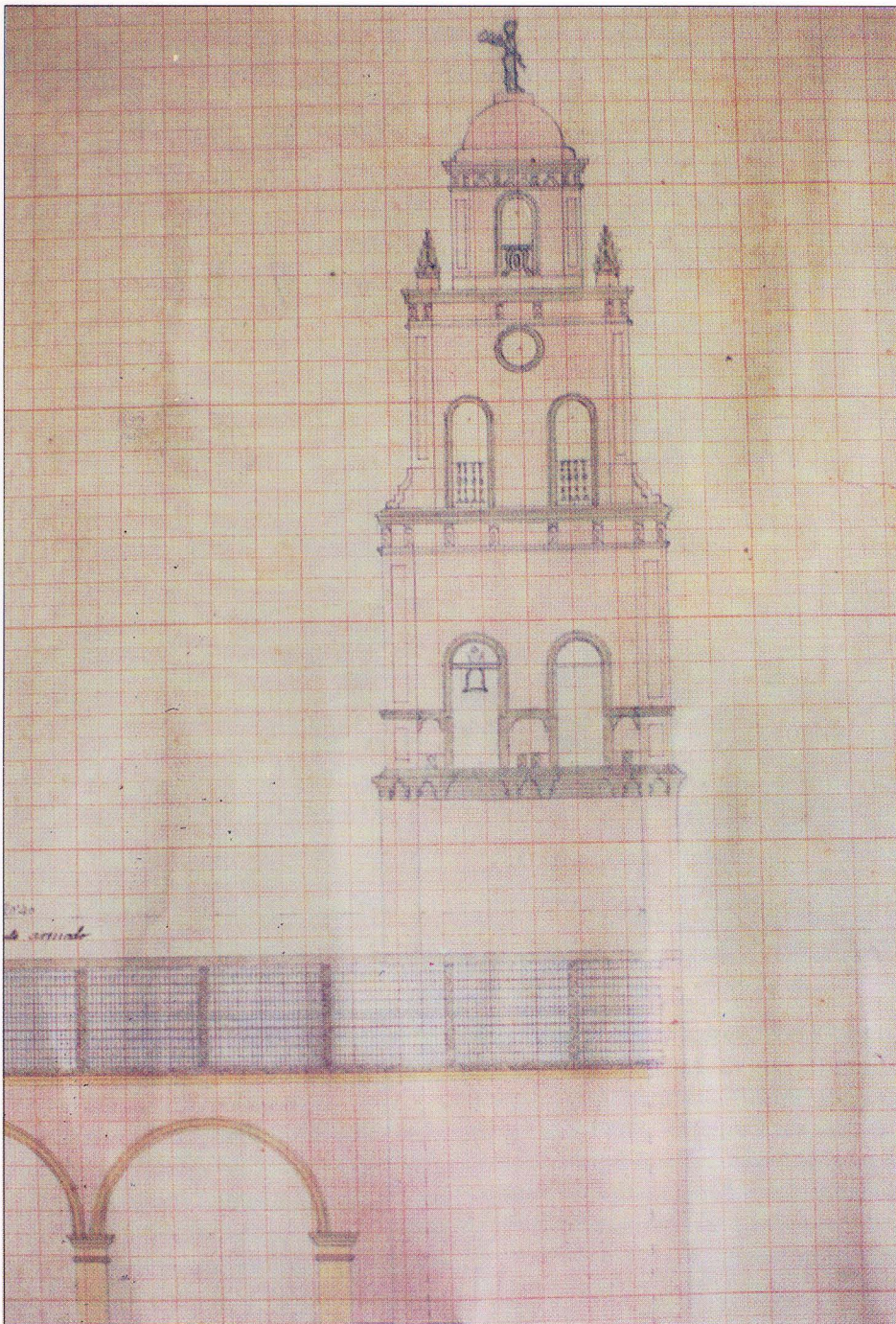
cabo fue la de 1769, en la que se acabó el remate de madera y se instaló un reloj nuevo. Tuvo un coste de 121.094 maravedíes, con el siguiente desglose de material:

*“azadas, picos, parihuelas, barras, cuñas, horquetas, piedra, carretas desde las canteras, cal madera, vovo de Garachico, madera de La Palma, ladrillos, herrajes y clavazón”.*

En 1773 se realiza un presupuesto de seis mil maravedíes para la compra de un órgano nuevo.

En 1775 se le pone cielo raso a la capilla que se encuentra bajo el campana-





Plano de la Iglesia realizado en 1915

rio y se hace una nueva Pila Bautismal.

La capilla situada junto a la Epístola y que el 8 de marzo de 1582 figuraba como dedicada a la Virgen del Rosario fue reedificada con dinero de los fieles. En esta capilla se colocó una imagen de Nuestra Sra. de las Mercedes donada por el Obispo don Valentín Morán en 1761.

El Obispo don Pedro Manuel Dávila y Cárdenas nos habla de la grandiosidad de esta Iglesia al comentar en su visita de 1735:

*“la muy buena iglesia, con su coro y sillería, la mejor que he visto en todas las parroquias de las islas”*

Al decir de Viera y Clavijo, esta Igle-

sia era una *“de las mas hermosas de Canarias”*

En cuanto a la torre, fue construida en 1727, siendo Beneficiado, Rector y Vicario de la Isla don Ambrosio Cayetano de Ayala, y la licencia para su construcción fue concedida por el Obispo Félix. Tenía dos cuerpos de planta cuadrada (el segundo más pequeño que el primero) y un remate octogonal de escasa altura. Sobre el primero iban dispuestos dos balcones de madera, siendo su fábrica de cantería del país en sillares regulares. El segundo cuerpo, también de la misma sillería, albergaba ocho arcos de medio punto, dos a cada lado, donde se colocaban las campanas. El remate octogonal era asi-

mismo de cantería con cubierta de madera.

Entre las obras importantes que tenía la Iglesia, destaca el púlpito, realizado por Luján Pérez según recibo extendido por él y fechado el 30 de agosto de 1810.

De acuerdo con el croquis de la Iglesia del año 1818, se observa que la estructura exterior y las columnas coinciden con el estado actual, únicamente la puerta marcada con el número 7 daba desde el cuarto pequeño de la sacristía al Callejón de la Sangre; lo mismo ocurre con la puerta número 4; desde la capilla del Señor de la Vera Cruz se pasaba a la ante sacristía. El Portal de los Diezmos del que sólo queda un banco exterior, que en otros tiempos era refugio de los peregrinos, estaba situado bajo una vivienda para el sacristán que estaba dotada de balcón exterior (según se observa en fotografías antiguas de la Iglesia).

Las reparaciones se hacían con las limosnas de los fieles y, sobre todo, con las rentas de que disponía la fábrica parroquial; estos ingresos quedaron reducidos al estar obligada la Parroquia a contribuir a los gastos de la fábrica de Haría y Yaiza. La situación empeoró al crearse el curato de Femés y al disminuir los ingresos por la caída del negocio de la barrilla.

Esta situación se agrava hasta tal punto que obliga a la Corporación municipal a intervenir ante el Obispo para tomar medidas ante el gran abandono que sufría la Iglesia, según consta en el Libro de Actas de 1853:

*“se dé parte al Sr. Obispo para que interponga su superior autoridad con el fin de precaver las consecuencias que acarrea dicho abandono”*

Sería en 1861 cuando el virtuoso y celoso sacerdote don Juan Melián y Armas, que había obtenido en propiedad el curato de Teguiise, llevo a cabo las obras de restauración más importantes del siglo en la Iglesia de Teguiise:

- En 1863 se construyó el retablo de madera en el que fue colocado un cuadro del Corazón de Jesús pintado por doña María Rosa Spínola Betancort.
- En 1864 se repararon todas las vidrieras del templo, surtiéndolas de cristales de colores. Se pintaron todos los retablos.
- En 1865 se pintaron al óleo los techos de las tres naves, obra costeadada por





*Inicio de los días de la leña en 1912*

doña Josefa Curras de Monfort. Se construyó otro retablo de madera, de idénticas medidas al del Corazón de Jesús, para colocar la imagen del Corazón de María.

— En 1866 se adquirieron las alfombras que cubrían casi la totalidad del templo en los días de fiesta.

Entre 1888—1889 se pintaron con barniz porcelana todas las columnas de la Iglesia.

— En 1892 se compraron las barandillas de hierro que separan los arcos de la Capilla Mayor y colaterales del resto de las naves.

— En 1894 se restauró el coro, verdadera obra de arte en madera tallada, y el techo de la sacristía que estaba acordonado por multitud de ángeles de madera.

A todas estas reformas y obras realizadas por el sacerdote Melián, hay que sumar la compra de un reloj para la torre, piezas de tela bordadas en oro, las grandes roperas de la sacristía, varias imágenes, el catafalco hecho de bronce obtenido de la fundición de restos de campanas.

Si a todas estas obras de arte se les suma las que ya tenía la Iglesia (según la revista “Blanco y Negro” había hasta un cuadro de Leonardo da Vinci), resulta que el incendio de 1909 supuso la mayor pérdida del patrimonio histórico—artístico de la Isla y uno de los principales de Canarias.

El 6 de febrero de 1909, la Iglesia parroquial fue destruida por un violento incendio originado por el descuido de un monaguillo; se inició en la sacristía y se propagó al templo por el retablo del Altar Mayor. Se perdió el maravilloso coro repujado en cedro y todo el tesoro en alhajas de plata y oro. También se perdieron valiosas imágenes como el cuadro de “San José y el Niño” atribuido a Leonardo da Vinci. Un poco más de dos horas duró la total destrucción interior del templo.

Muy pronto se abrió una suscripción pública encabezada por don José Ramírez Vega que aportó 25.000 ptas. y se convirtió en el verdadero patrono de la restauración, dirigiendo las obras y donando dinero y material.

Juan Martín de Armas fue uno de los

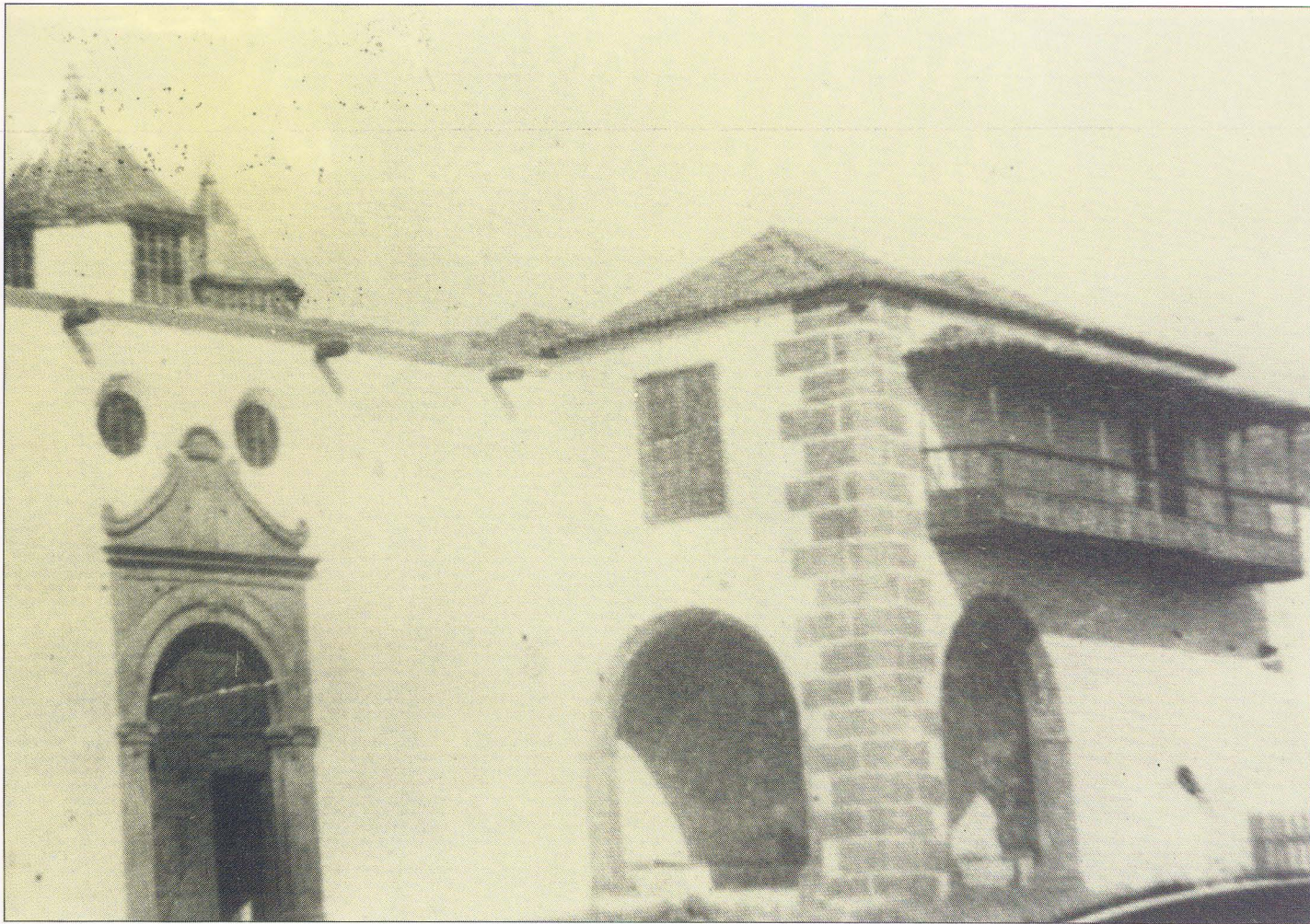
principales maestros de las obras y su gran conocimiento del trabajo en mármol y granito quedó patente en toda la obra que se observa en el púlpito, pasamanos y escaleras del Altar Mayor.

La inauguración de las primeras obras de restauración tuvo lugar el 24 de mayo de 1915. Ese día fueron trasladadas las imágenes y el Santísimo desde el convento de San Francisco a la Iglesia y se celebró una solemne función religiosa con asistencia del Sr. Obispo.

En 1929 se iniciaba la instalación de los mosaicos del piso. Numerosas ayudas fueron ofrecidas por distintos organismos y personalidades, como don José Betancort (“Ángel Guerra”) que siendo Director General de Prisiones concedió mil quinientas pesetas para la restauración de la torre e igual cantidad para la Iglesia.

Numerosos vecinos de la isla aportaron su trabajo para la construcción de la torre. En notas del Archivo aparece que don Valentín Duarte del pueblo de Tinajo, trajo la piedra redonda que una vez cubierta de cemento se puso en lo alto de la torre con una cruz clavada. Don José María Gil realizaría el Guión del Corpus





*Iglesia antes del incendio de 1909*

y la espada de la Virgen de los Dolores.

Las obras en la torre consistieron en añadir los dos cuerpos de planta cuadrada que habían resistido el incendio, uno nuevo sin hueco y de sillería más tosca. Sobre este nuevo cuerpo se dispuso un remate de hormigón mucho más esbelto y de un acabado gótico que chocaba con los dos primeros que eran de toba roja del país.

La fachada, con su gran puerta de medio punto enmarcada por un alfiz de canto, los dos óculos situados en la parte superior y la lápida empedrada sobre el arquitrabe, quedaron intactos del incendio, por lo que sólo hubo de ponerle puerta nueva y donde estaban las vidrieras de los óculos se puso cristales normales.

La inscripción que aparece en el arquitrabe de la puerta principal dice:

*“año de 1680 se hizo esta obra con limosna de los vecinos siendo Obispo Bartolomé García Jiménez...”*

Los bancos se construyeron gracias a la iniciativa de doña Clotilde Bethencourt Perdomo.

En 1977 la torre empieza a ofrecer cierto peligro por caer trozos de cemento que se desprendían del último piso. Se prohíbe la circulación por sus inmediaciones, iniciándose las gestiones para su reparación aportando planos e ideas. El Ayuntamiento de Tegui se convoca una reunión en el Palacio Spínola y el debate se centra en la polémica de si restaurar la torre devolviéndole su primitiva estructura o sólo restaurar la actual.

El 24 de Febrero de 1977 se le comunica al Sr. Obispo la idea de las obras a realizar. En Junio del mismo año, el cura párroco recuerda el lamentable estado de la torre y pide ayuda para repararla; también para los techos e instalación eléctrica.

En Septiembre de 1977 la Corporación municipal de Tegui en vía a la Mancomunidad Provincial Interinsular de Las Palmas el estado de necesidades, entre las cuales se incluye la reparación de la torre de Tegui.

Por fin, en 1981, aparece el proyecto de RESTAURACIÓN EN EL CONJUNTO HISTÓRICO DE TEGUISE en el que como primera obra se encontraba la

reparación de la torre parroquial. Los primeros trabajos fueron de demolición de forjados, losas de escaleras y barandillas de hormigón. Luego se procedió al recubrimiento con hormigón gunitado de las plantas 4ª y 5ª, siendo las superficies más afectadas previamente tratadas con resina epoxi. El forjado se realizó con viguetas y bovedillas de hormigón vibrado. Se repicó la cantería y el enfoscado interior, dándole cemento y arena con adición de plastificantes y se colocó una instalación eléctrica nueva. Toda la escalera se puso nueva, con tramos de riga y otros de cemento. Se recuperaron los balcones y barandillas de todos los pisos.

Las obras acabaron en 1984.

**FRANCISCO HERNÁNDEZ DELGADO  
MARÍA DOLORES RODRÍGUEZ ARMAS**